

Las facecias de Poggio Bracciolini en España *

José FRADEJAS

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

NÚMERO CVII

Alia fabula per angelotum dicta

Un hombre tiene acceso con una mujer durante la noche y en la calle. Finalizado el acto ella se transforma en hombre —pues es el diablo— le dice: te he engañado, a lo cual responde él: bueno, no ha sido delantero.

No existe exactamente igual, que yo conozca, en nuestra literatura, y sin embargo don Pedro Calderón, en *La dama duende* (J. III) cuenta algo semejante con la conclusión de que responde el joven pseudo engañado: vuelve en la misma bellísima forma y repetiré.

NÚMERO CIX

De médico in visitatione infirmorum versuto

El médico observa al entrar en el domicilio del enfermo los restos de comida y por ello supone la causa del agravamiento del enfermo; el joven discípulo, necio, pero despabilado, se establece por su cuenta y aplica lo aprendido. Cuando ve debajo de la cama la albarda atribuye la gravedad a que ha comido un asno.

Thompson lo clasificó con el número J 2412.4 y el tipo 1862 C. Maxime Chevalier: *Cuentecillos* ...menciona los de J. Timoneda, *Portacuentos* n.º 53; Juan Cortés Tolosa: *Lazarillo de Manzanares*, X, y el entremés famoso: *El*

* Este artículo es continuación del publicado en *Varia bibliographica. Homenaje a J. Simón Díaz* (Kassel, 1988), pp. 273-282.

doctor Carlino (Cotarelo, *Entremeses*, n.º 260); vuelve a repetirlo Chevalier en *Tipos cómicos y folklore* (Madrid: 1982), pp. 21-22.

Debemos añadir dos versiones de tipo folklórico: Fernán Caballero: Juan Holgado y la muerte (BAE, 140, p. 107 b) y Mason Espinosa, *Porto Rican Folklore: Folk Tales*, JAF, 1929, XLII, n.º 50, aunque Hansen no lo incluye en su clasificación.

NÚMERO CXVI

De vivo qui suae uxori mortuum se ostendit

El marido se hace el muerto para probar a su mujer cuando vuelva de lavar en el arroyo. Al regresar, antes de llorar como opíparamente y al final se pregunta: ¿qué haré? Responde el marido: Beber.

Es cuento folklórico clasificado por Thompson con el número H. 466, Tipo 1350. Lo encontramos en Sebastián Mey, *Fabulario*, n.º 53. «La prueba del bien querer» (Edic. Bravo Villasante, pp. 164-168); en Francisco Asensio, *Floresta española*. (Col. Cisneros, Madrid, 1943). Parte I, Clase VI, De labradores, n.º 7 y en el *Entremés de Chirlos Mirlos* de Francisco de Castro, en su *Cómico Festejo*. 1742, I, n.º 6.

Lo han recogido de boca del pueblo con notables variantes Aureliano Roza de Ampudia en *Cuentos asturianos* (Madrid, 1925), n.º 40, «La mujer que comía poco», p. 116, aunque no se finge muerto sino que la espía; Espinosa, A. M., *Cuentos populares españoles* (Madrid: CSIC, 1943), n.º 93, «La esposa falsa» (T. I, pp. 169-171) y con amplio estudio en el T. II, pp. 355-367; R. M. de Azkue, en *Euskateriaren Yakintza*. (Madrid: Espasa-Calpe, 1966), n.º 36, «Para conocer a los vivos morir», pp. 108-111. Ha recibido tratamiento literario en el *Peregrino Entretenido* (Edic. Entrambasaguas), (pp. 174-184) de don Ciro Bayo.

NÚMERO CXXV

De oratoribus perusinis ad pontificem Urbanum

El Papa advierte a dos embajadores que sean breves; pero el portavoz se alarga; como la respuesta del Papa no se produce, el embajador que ha estado callado dice: Si no nos concede lo pedido, mi compañero repetirá la embajada.

Lo hallamos en Juan Timoneda, *Segunda parte del Sobremesa y alivio de caminantes*. (Edic. Juliá), n.º XXI, p. 251, los protagonistas son embajadores

de Inglaterra ante el emperador de Alemania; en Antonio Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros...* (Edic. Simons. E. N. 1980), Aviso octavo, p. 266-7, los protagonistas son dos colegiales salmantinos ante Felipe II; Baltasar Porreño: *Dichos y hechos de Felipe II*. Madrid: Saeta, 1942, Cap. VII, p. 108, dos catedráticos salmantinos y Felipe II; Francisco Asensio, *Floresta española*. (Col. Cisneros. Madrid, 1943) Clase II, Cap. I, De reyes, cuento n.º XXXVI, pp. 39-40: dos frailes y Felipe II; duque de Frías, *Deleite de la discreción* (1764), Cap. II: De pontífices, obispos, preladados y religiosos, pp. 93-94: Dos religiosas y Felipe II.

NÚMERO CXXVII

De viro que uxori vestem magni pretii fecerat

Se lamentaba el marido del excesivo costo de un vestido porque calculaba que en cada cohabitación le concedía una moneda de oro. La mujer contesta, es tu culpa por frecuentarme tan escasamente.

Lo hallamos en Félix María de Samaniego, *El jardín de Venus*. (Edic. Palacios (Madrid: Siro, 1976) II, 52: «El avaro y su mujer», pp. 193-194.

NÚMERO CXXXIII

Visio Francisci Philelphi

Es el conocidísimo cuento del regalo por el diablo de un anillo para que la mujer no sea infiel al marido.

Es uno de los cuentos más obscenos y ha sido clasificado por Thompson con el número G 303. 9. 7. 3, conocido con el título de «El anillo de Hans Carvel», y aunque no menciona ningún texto español existen cuatro por los menos.

Juan Timoneda. *El buen aviso y portacuentos*. (Edic. Juliá), n.º LXIII, p. 321; don Diego Hurtado de Mendoza, *Poesías satíricas y burlescas*, Madrid, 1876, pp. 29-35, el poema se titula «Elogio del cuerno» y nuestro cuento ocupa 19 tercetos, es decir, los versos 123-160; el soneto anónimo del siglo XVII, n.º 22: «Rabiosos celos tenían perdido» incluido en *Poesía erótica del Siglo de Oro* de Alzieu, Jammes y Lisorgues; y «El sueño», variante despojada de connotaciones obscenas en Mason-Espinosa. *Portorrican folklore: Folk-Tales*, JAF, 1929, XLII, n.º 70, pp. 131-132.

NÚMERO CXXXIV

De potatore

El borracho enfermo pide al médico que le cure la fiebre, que la sed, ya lo hará él.

Aparece muy esquemático en M. de Santa Cruz, *Floresta española*, Parte VI, Capítulo. VIII, De Mesa, n.º 27.

NÚMERO CXXXIX

Fabula Dantis qui saepius uxorem suam increpabat

Los amigos advierten a Dante de su deshonra, riñen, marido y mujer, y ella le convence de que son las malas lenguas. Cuando de nuevo le amonestan. Dante responde, mi mujer dice que mentís.

Sin duda, creo haberlo demostrado, es la parte final del Tratado séptimo del *Lazarillo de Tormes*. Cfr. «Poggio y el Lazarillo». *Epos* I, 1984, pp. 277-278.

NÚMERO CXLIII

De florentino quodam iuvene qui novercam suam subegit

El padre reprende al hijo, quien responde que él ha usado tanto de su madre que no debe quejarse por una vez que el hijo ha gozado de su madrastra.

Este cuentecillo de Poggio está ciertamente dulcificado, pues los protagonistas son el alnado y la madrastra, mientras que en el mundo clásico son el nieto y la abuela: *Philógelos* o *Amigo de la risa*. Edit. A. Thierfelder (1968), n.º 45. La versión más próxima es la referencia de «Lazarillo el que cabalgó a su agüela» en *La Lozana andaluza*» (Edic. Damiani, Clásicos Castalia), Mamotreto 35, p. 151 de quien dice Márquez Villanueva: «Nada tiene que ver con el de Tormes y si con ese oscuro fondo proverbial y folclórico de que se ha desprendido la figura de nuestro infortunado mozo de muchos amos» («Sebastián de Horozco y el Lazarillo de Tormes», RFE, XLI (1957), p. 263).

Tiene cierta relación, si no es una variante, con la primera parte de la novela III de la jornada VII del *Decamerón* de Boccaccio: «El compadre

convence a la fácil comadre de que es menos grave acostarse con el comadre que con el padre de su hijo, porque éste es pariente más próximo».

Imitaciones de este cuento hallamos en J. de Arguijo, *Cuentos* (Edic. Chenot y Chevalier) n.º 149, p. 79 y en Tomás Hermenegildo de Torres, *Cuentos en verso castellano* (1818): «La enfermedad encantada».

NÚMERO CXLVIII

Derisio hominis porcum occidere volentis

Como es costumbre regalar a todos los vecinos una partecilla del cerdo sacrificado, un campesino consulta a un amigo como hará para no regalar. El amigo contesta, di que ya muerto te lo han robado. Lo roba el amigo y se burla cruelmente del consultor y de su avaricia.

Ha sido clasificado por Childers con el n.º K 343. 2. 1. y es el tipo 1792. Aparece en Juan Timoneda, *El buen aviso y portacuentos* (Edic. Juliá), cuento n.º IX, pp. 284-285; folklóricamente lo recogen el P. Azkue, *Euskaleriarren Yakintza*, cuento n.º 124, p. 344 y Joan Amades, *Rondallística* (1950), n.º 1367 a.

NÚMERO CLIII

Facetum dictum pauperis ad divitem frigentem

Se queja el rico bien abrigado de que tiene frío, y sin embargo el pobre semidesnudo va sudando. Responde el pobre: sudo porque llevo encima todo cuanto tengo.

La respuesta, referida a la sabiduría, es del filósofo Bías al huir de su ciudad, según cuenta Cicerón, *Paradojas* (I, 8) y Valerio Máximo, *Dichos y hechos*, Libro VII, Capítulo. 2 —De los dichos y hechos sabiamente— Extranjeros; este cuentecillo fue traducido por Alonso de Villegas, *Fructus sanctorum* (1604) cuento n.º 57, folio. 229 v, e imitado por Juan de Mal Lara en su *Philosophía vulgar* (Edic. Vilanova), T. I., pp. 149-150; los protagonistas son el pobre y el rico. Otras variantes aparecen en M. de Santa Cruz *Floresta española*, Parte II, Capítulo 3: De capitanes y soldados n.º XVII; y en los *Cuentos* de Esteban Garibay (BAE, 176, p. 218 a). Lo repite Bernardo María de la Calzada en *Nueva floresta o colección de chistes*. Madrid, 1790, p. 261: El escenario, Toledo; los protagonistas: un rey español y un caballero provinciano.

NÚMERO CLV

De presbytero qui adolescentulae decimas dare praecepit

El capellán toma el diezmo de las relaciones maritales y el marido se venga haciéndole beber orín.

Existe un cuento, anterior, en *La disputa del Asno* (1418), del fraile mallorquín Anselmo de Turmeda. Esta versión, «más brutal», carece de la venganza del marido. Es, pues, verosímil que sea anterior Fray Anselmo de Turmeda aunque Menéndez Pelayo sospechaba que el origen de estos cuentos fuera italiano («No he encontrado hasta ahora el original de los cuentos de Fray Anselmo, pero basta leer dos de ellos para sospechar su procedencia. Es, por consiguiente, Turmeda el primer cuentista español influido directamente por los italianos» (*Orígenes de la novela*, Edición Nacional, Tomo I, Capítulo. 3, p. 175). Desde luego traducido actualmente el capítulo correspondiente a la *Disputa* en la *Enciclopedia de los hermanos de la pureza* por E. Toruero (Madrid: UCM, 1984), no se halla en ella y como también se encuentra una variante en la novela 32 de las *Cien novelas nuevas* francesa, es muy verosímil una fuente italiana, anterior, común a Turmeda, *Las cien novelas* y Poggio.

NÚMERO CLVI

De medico qui uxorem sutoris infirman subeçit

Cruce de adulterios entre el sastre y el médico.

Es tema que puede clasificarse con el n.º K 1566 e incide en lo que pudiéramos llamar los «antecedentes» de *El sombrero de los tres picos*.

NÚMERO CLVII

De florentino qui filiam viduae desponsaverat

La novia, un poco tonta, es reprendida por la madre por haber yacido debajo del novio y éste la convence que para descasarse debe hacerlo al revés. Casados más tarde con otros, el marido cuenta a su esposa la ridícula aventura y ella contesta que no dirá nada a su madre como nada ha dicho de las cien veces que ha estado con su esclavo.

Dos partes tiene esta facecia: la primera descasarse, haciendo lo mismo a la inversa, es el mismo tema pero más honesto de *La dama boba* de Lope

de Vega, Acto II (N. Académica, XI, p. 613 b) el problema consiste en abrazar y desabrazar. Algo semejante cuenta Ramón Pérez de Ayala, *Bajo el signo de Artemisa*.

La segunda parte —la confesión de la esposa— es un cuento tradicional clasificado por Thompson con el motivo K 1275. 2 y el Tipo 886, se halla, en variante menos cruda, aunque tan deshonesta en Juan Timoneda, *Segunda parte del portacuentos* (Edic. Juliá, n.º XIII, pp. 335-336).

NÚMERO CLXIII

De vulpe a rústico in palla abscondita quae fugabatur a canibus

El aldeano esconde la zorra perseguida y cuando le preguntan por ella no dice donde está, pero con los ojos señala el escondite.

Es un cuento o fábula de carácter folklórico clasificado por Thompson con el número K 2315 y tipo número 161. Rodríguez Agrados la clasifica con el número 22: la zorra y el leñador.

La primera versión que conozco es la de don Luis Zapata, *Miscelánea* (Edic. I. Montiel, I., p. 178) aunque el protagonista es San Francisco quien se limita a decir con las manos en las mangas, no pasó por aquí, sin indicar subrepticamente dónde está escondida.

Más ajustada es la versión de Sebastián Mey, *Fabulario* (Edic. Bravo Villasante) n.º 36, pp. 93-95; «La raposa y el vendimiador». Folklóricamente ha sido recogido en Asturias por Aureliano Llano, *Cuentos Asturianos*, n.º 151, pp. 251-252; y en Lugo *Cantos populares da provincia de Lugo*. (Edit. Galaxia, 1972), n.º 23, pp. 30-31; y también ha sido recogido por A. M. Espinosa en Morgovejo, *Cuentos populares de Castilla* (Col. Austral, n.º 645) n.º 63, pp. 165-166: «Catalina la zorra»; variante muy curiosa es la de J. Amades, *Folklore de Catalunya, Rondallística*, 1974, n.º 312: «La guilla y el borrec», pp. 849-850, el escondido es el borrego y la zorra hace de labrador.

Adaptación literaria encontramos en don Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas* (Madrid: Aguilar, 1964): «Los caballeros de la capa» (Capítulo. II, p. 60 a), Riquelme descubre así a Picado oculto bajo la cama.

NÚMERO CLXV y XLXVI

Facetissimum histrionis Gonellae y Altera facetia de uno qui divinare volebat

Son casi repetición la una de la otra: Gonella promete hacer adivino a uno por poco precio. En el primer caso le hace meter la cabeza bajo las sábanas y sue-

na una ventosidad, en el segundo le da una pildora de excremento y exclaman los futuros adivinos, es un pedo, es mierda, respectivamente.

Ha identificado esta facecia M. Chevalier en sus *Cuentos* de Juan de Arguijo, n.º 627, p. 244 y recuerda que es broma que practica el clérigo burión Amaro de Laje en la obra de Félix Machado de Silva, *Tercera parte del Guzmán de Alfarache*, Rev. Hisp. 1927 (LXIX), pp. 75-76.

Folklorico, en versión vasca, lo recoge el P. Azkue en su *Euskaleriaren Yakintza*, n.º 41, «La verdad y la fe», pp. 122-124.

NÚMERO CLXXIX

De doctore qui litterali sermone loquebatur in avibus capiendis et indoctus erat

Aunque el cazador le advierte que calle ante los animales que van a cazar exclama, «aves permulte sunt» y al reprenderle por haberlas espantado contesta: Pero «saben latin los pájaros?»

La primera vez que lo encuentro es en M. de Santa Cruz, *Floresta española*, Parte IV, Capítulo VIII, De estudiantes, n.º VII, en lugar de aves serán conejos y exclama: «Ecce cuniculi multi». Aparece varias veces en la obra de Ambrosio de Salazar: *Tres tratados propios, Principios para aprender la lengua*, y en *Libro curioso*, n.º 93.

Folkloricamente lo encontramos, como episodio, del cuento n.º 17: «El seminarista» de A. M. Espinosa, *Cuentos populares de Castilla* (Col. Austral, n.º 645), pp. 41-42.

NÚMERO CLXXXIII

De pluribus qui diversa bona dibi optabant

Un muchacho desea ser melón para que todos le huelan la parte posterior.

Aparece por vez primera, a mi entender, en Juan Timoneda, Primera parte del *Sobremesa y alivio de caminantes* (Edic. Juliá), n.º LXII, p. 223; luego, también, en Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Parte II, Capítulo VI, De pajes, cuento número XI. Vuelve a repetirlo Ambrosio de Salazar en *Tres tratados propios, Principios para aprender la lengua*, y en el *Libro curioso*, n.º 110.

NÚMERO CXCIV

De fratre qui cognovit commatrem malitia faceta

Malicia divertida de un fraile para poder poseer a una señora.

Aparece por vez primera en la *Farsa Teologal*, versos 145-172, de Diego Sánchez de Badajoz (*Recopilación en metro*). Edic. Weber, pp. 84-85; en el siglo XVIII lo recrea Félix María de Samaniego en *El jardín de Venus*, Madrid, Siro, 1976, (Edic. Palacios) n.º 13, «La postema», pp. 101-103; y en el siglo XX ha recibido tratamiento literario en «La hija del curandero», cuento de Rodrigo Rubio incluido en *Papeles amarillos en el arca* (Madrid: E. Nac. 1969), pp. 191-199. Ha sido recogido del folklore oral por la licenciada Nieves Gómez López, en Roquetas de Mar, Almería, con el título de *El Pastor*.

NÚMERO CCI

De adolescentula segregata a vivo

Viendo la afición de su hijo a la recién desposada, la suegra los separa. Cuando la joven ve a los pajarillos arrullándose le dice: idos, que si mi suegra os ve os hará separar.

Sin duda fue adaptado por Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Parte XI, Capítulo. II, De dichos graciosos de mujeres, cuento n.º VI.

NÚMERO CCIII

Facetum medici qui sorte medelas dabat

El médico escribe en casa las recetas y después las entrega a los enfermos diciendo: Dios te la depare buena.

Clasificado por Thompson con el motivo K 1955. 9 y cita solamente el índice de Rotunda para la novelística italiana. En España, Maxime Chevalier, *Cuentecillos tradicionales...* (C. 2, pp. 86-90 y F. 1, pp. 127-130) y *Tipos cómicos y folklore* (pp. 44-45) y «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo» NRFH, XXV, 1976, pp. 26, cita las siguientes versiones a veces convertida en modismo sin la narración:

Lope de Vega, *Los ramilletes de Madrid*, Jornada II; Tirso de Molina, *don Gil de las calzas verdes*, Jornada I; Juan de Luna, *Diálogos familiares*, Diálogo III; Jerónimo de Alcalá Yáñez, *El donado hablador*, Parte I, Capítulo VI, p. 519 a; Gonzalo Alonso Correas, *Vocabulario de refranes* (Edic. Mir) p. 161 a; Félix Machado de Silva, *Tercera parte del Guzmán de Alfarache*, p. 99.

De jueces:

Miguel de Cervantes, *Pedro de Urdemalas*, Jornada I, Francisco de Quevedo, *Sueños* (Edic. Cejador), Tomo II, p. 89 y Quiñones de Benavente, *Entremés famoso: El Retablo de las maravillas* (Cotarelo, *Entremeses, bailes ...*, T. II, n.º 247, p. 569 a; don Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, Madrid: Aguilar, 1964, p. 376 b, utiliza la frase en masculino para que los pobres elijan entre los cajones cerrados que contenían de mil a un peso.

NÚMERO CCIV

Exploratio ad hominem tristem ob pecuniam debitam

Un perusino va cabizbajo, un amigo le pregunta la causa y le contesta que es porque debe dinero; le responde el amigo, deja la preocupación a tu acreedor.

Se halla en Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte I, Clase IV, Capítulo II. De mercaderes, cuento n.º X. Modernamente se ha atribuido la respuesta a la ingeniosa mujer de un judío y suele contarse, en diversas variantes, incluso por los humoristas en las discotecas y salas de fiestas.

NÚMERO CCV

De poena imposita grecis et genuensibus Homicidis

Los griegos en Pera matan a unos genoveses, el emperador castiga a los matadores a que les rapen la barba. Poco tiempo después los genoveses matan algunos griegos y el alcalde les condena a que les sea afeitado el trasero.

Es una variante del tema de «las justicias del rey don Pedro» de tanta trascendencia en la literatura española.

... Lo encontramos por vez primera, anterior a Poggio, en Fray Anselmo de Turmeda, *Disputa del asno*, donde el escenario es Perusa, el protagonista un capellán adúltero y el fin trágico; lo atribuye a don Pedro de Castilla, Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Parte II, Capítulo I, De reyes, cuento n.º XIX: el escenario es Sevilla y los protagonistas un arcediano y el hijo del zapatero asesinado por aquél; Ortiz de Zuñiga, *Anales de Sevilla*, lo

atribuye a un zapatero gravemente ofendido por un prebendado; Duarte Nunes de Leao, *Crónica dos Reyes de Portugal*, se lo atribuye a don Pedro I de Portugal y los protagonistas un clérigo y un albañil, que sólo tendrá relación con el asesinado porque luego el rey lo casa con la viuda, le sigue Manuel de Faria y Sousa *Europa portuguesa*.

Lope de Vega lo trata dos veces en, *Las audiencias del rey don Pedro* (1613) y *El Príncipe perfecto* (1614); Juan de Hoz y Mota lo repite en *El montañés Juan Pascual y primer asistente de Sevilla*; Ambrosio de Salazar lo incluye en el *Libro curioso*, n.º 74; el duque de Frias, *Deleite de la discreción y fácil escuela de la agudeza* (1764) incluye una breve versión en prosa (Capítulo I, p. 7); don José Zorrilla da dos versiones, una teatral: *El zapatero y el rey* y otra legendaria: *Justicias del rey don Pedro*; otra versión legendaria publicó el P. Juan Arolas: *El zapatero de Sevilla* (BAE, 290, pp. 264-271); Telesforo de Trueba y Cossío lo incluye en su narración novelesca *El príncipe negro en España* y Manuel Fernández y González en su novela *Men Rodríguez de Sanabria*. Puede verse la obra de Menéndez Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega* (CSIC, 1949), T. IV, pp. 312-317.

NÚMERO CCIX

Mulier viuda quae cupiebat habere vivum propecta aetate

La viuda quiere casarse de nuevo, pero con un anciano reposado y tranquilo; la casamentera encuentra un aspirante pero sin atributos viriles, no lo acepta la viuda porque siempre es conveniente que haya alguien que ponga paz en las peleas.

Ha sido clasificado por Thompson en el motivo K 2052. 4. 2 y no da más versiones que las de Rotunda; en España existen dos por lo menos: Juan Timoneda, *El buen aviso y portacuentos* (Edic. Juliá), cuento n.º VI, pp. 282-283; y Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte I, clase VIII, Capítulo III, De viudas, cuento n.º IV.

NÚMERO CCX

De quodam fratre abbatissam impraegnante

El fraile entrega a la abadesa, su coima, una nómina contra el embarazo, pero cuando queda embarazada y abre la nómina lee: si no te lo dejares hacer, no verías el vientre crecer.

Es paralela y más cruel que la CCXXXIII: De reliquiis bracharum cuiusdam minoris en que la nómina es contra la peste y tiene un carácter

humorístico: mujer, si hilas y se te cae el uso, al agacharte tienes el c... cerrado.

Variantes humorísticas corrieron por la España del Siglo de Oro como demostró M. Chevalier, *Cuentecillos tradicionales ...* L. 4 a y b, pp. 249-257 que publica los textos de Villalón, *El Scholástico*; Mal Lara, *Philosophía vulgar*; Santa Cruz, *Floresta española*; Covarrubias, *Tesoro*; Correas, *Vocabulario* y Tirso de Molina en *El castigo del penséque y los Cigarrales de Toledo*.

NÚMERO CCXI

Cuiusdam pueri miranda responsio in Angelottum cardinalem

Alabando a un diligente paje comenta el cardenal que éstos suelen ser muy inteligentes cuando niños pero de mayores son tontos, a lo cual responde el pajecillo: más que inteligente debió ser Vd.

Clasificado por Thompson con el número J 1369. 2, sólo menciona el índice de Rotunda; M. Chevalier, *Cuentecillos tradicionales ...* aduce las siguientes versiones: Juan Timoneda, *Segunda parte del sobremesa y alivio de caminantes* (Edic. Juliá) cuento XI, pp. 247-248; Esteban de Garibay, *Cuentos* (BAE, 176, p. 215 a); Juan Pérez de Moya, *Varia historia de santas e ilustres mujeres* (folio. 308r); Luis Zapata, *Miscelánea* (Edic. Montiel), n.º 195, T. II, p. 242; Correas, *Vocabulario*, p. 562 a. Añadamos otro par de versiones: Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte I, Clase VI, Capítulo IV. De motejar de necio, cuento n.º 2 y *Seguidillas de 1790* en Sbarbi, *Refranero general español* (1874), Tomo IV, p. 200.

NÚMERO CCXXV

Zelotipus quidam se castravit ut uxoris probitatem cognosceret

De un celoso que se hizo castrar para saber si su mujer le era fiel.

La versifica Lope de Vega en *Las flores de don Juan*, Acto I, (N. Académica, XII, p. 191 b).

NÚMERO CCXXVIII

Sapiens dictum cardinalis avinionensis ad regem Franciae

El rey de Francia pregunta al cardenal que va precedido de un numeroso séquito: ¿los apóstoles llevaban tanta pompa? No, responde el cardenal, por-

que los reyes también vivían de otra manera, eran pastores y cuidaban bestias.

Se ha producido en curioso trastrueque de personajes: el preguntón malicioso es un obispo y el discreto respondón un humilde pastor que replica en el mismo sentido. Así ocurre en Santa Cruz, *Floresta española*, Parte I, Capítulo IV, De obispos, cuento n.º 1. Tres veces repitió el cuentecillo Ambrosio de Salazar: *Secretos de la gramática (Libro curioso, n.º 72)*. Tres tratados propios y *Principios para aprender la lengua*.

Cambia de protagonista, Felipe IV y un obispo, Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte I, Clase II, Capítulo I, De reyes, cuento n.º VI.

NÚMERO CCXXXV

Equum exquisitum praestavit Redolphus se petenti

Le piden a Ridolfo un caballo que no lo hubiese mejor. Él entrega una yegua y un potro para que lo fabriquen a gusto del peticionario.

Recuerdo que lo incluye, más razonablemente, por cuanto el caballo ha de ser tal color y talla, Melchor de Santa Cruz, *Floresta española*, Parte II, Capítulo I, De reyes, cuento n.º 14. También lo relatan Diego de Hermosilla, *Diálogos de Pajes* (Madrid, 1901), Coloquio II, Capítulo IV, p. 43; Esteban de Garibay, *Cuentos*, BAE, 176, p. 219 a; dos veces lo repite Ambrosio de Salazar. *Secretos de la Gramática (Libro curioso, n.º 71, p. 145)* y *Principios para aprender la lengua*. Lope de Vega cambia el objeto de la petición: un trucho, y lo versifica en *Por la puente Juana*, Acto III (N. Académica, XIII, pp. 263-264).

NÚMERO CCL

Facetum hominis dictum asinum erudire promitentiis

Constreñido por la necesidad un hombre promete enseñar a leer a un asno o a un elefante. Cuando le advierten su temeridad responde: de aquí a diez años o el príncipe, o el asno o yo habremos muerto.

Clasificado por Thompson con el motivo K 551. 11, citando como siempre el índice de Rotunda y nada español, aunque Rotunda sí cita tres versiones. Su existencia parece anterior a Poggio pues se halla en el *Till Euleuspiegel* (Capítulo XXXIV, De como Tiel enseña a leer a un borriquito), aunque con sustanciales variantes.

Maxime Chevalier, *Cuentecillos tradicionales ...*(Q 5 ab y c, pp. 393-403)

menciona las siguientes versiones: M. de Cervantes, *La gran sultana*, J. H. Ambrosio de Salazar, *Clavelinas de recreación*, Lope de Vega, *El príncipe perfecto*, J. II, Esc. III; Mira de Amescua: *El mártir de Madrid*; Juan de Arguijo, *Cuentos*, n.º 70, p. 13; Covarrubias, *Tesoro*, voz Asno; Sebastián Mey, *Fabulario*, n.º 48; Francisco de Leyva y Ramírez, *Cuando no se aguarda y príncipe tonto*, J. I; y la alusión de Juan Ruiz de Alarcón, *Quien engaña más a quien*, J. II.

Añadamos en el siglo XVI, Francisco Delicado, *La Lozana andaluza*, Mamotreto 65, pp. 241-243 (Edic. Damiani, Clásicos Castalia); en el siglo XVIII, Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte II, Clase III, Capítulo V; De ajusticiados, cuento n.º X; y en el siglo XX Salvador Muñoz Pabón, *La Millona*, Capítulo VIII, p. 1018 (Edic. J. de Entrambasaguas. *Colección de las mejores novelas contemporáneas*, T. II).

NÚMERO CCLIII

De aviculis fabulose et false lo quentibus

El pajarero según mata las aves, cogidas en la red, lagrimea. Uno de los pájaros dice: mira como lo siente; responde otro, no mires a los ojos sino a las manos.

Clasificado por Keller, *Motif-Index of mediaeval exempla*, con el n.º J. 869. 1 a quien cita Thompson y por Tubach, *Index exemplorum*, núms. 1777 y 3606.

Es cuento bien conocido ya en el siglo XII y aparece en don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, ejemplo n.º XIII: «De lo que contesció a un omne que tomava perdizes»; Daniel Devoto, *Introducción al estudio de don Juan Manuel* (pp. 394-5), hace una rápida enumeración de versiones y remite a otras obras, otra versión del siglo XV se halla en el *Libro de los gatos*, enxiemplo IV (Edit. Northup).

NÚMERO CCLVI

De arbitro in cuius domo forcus aleum affudit

Los pleiteantes regalan al juez aceite y un cerdo. Sentenciado a favor del donante del cerdo, el juez al ser interrogado por quien le regaló el aceite, responde: el cerdo derramó el aceite.

Recuerdo dos versiones, una de A. Salazar, *Clavellinas de recreación*, n.º 48 (56) y otra de Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte I, Clase III,

Capítulo. III, De jueces, cuento n.º VII, aunque aquí el cerdo se come las castañas, regalos de los pleiteantes.

NÚMERO CCLXII

Ridenda de paucitate amicorum dei responsio

El confesor conforta al enfermo diciéndole que estas son las molestias que envía Dios a sus amigos, a lo cual responde el doliente: si los trata así debería tener menos.

Con ligeras variantes, el protagonista es un judeo converso, aparece en Juan de Arguijo, *Cuentos*, n.º 115, p. 66, y el duque de Frias, *Deleyte de la discreción*, Capítulo II: De pontífices..., pp. 116-117, el protagonista es aquí un hereje.

NÚMERO CCLXVII

Callida consilia florentinae foeminae in facinore deprehense

La mujer con un amante, llega otro y a continuación el marido. La mujer se disculpa diciendo que el segundo perseguía al primero y ella escondió a aquél. Hacen las paces, se van tan tranquilos y el marido alaba a la esposa.

Clasificado por Thompson con los motivos K 1517. 1 y K 1218. 1 y el tipo 1419 D, es un cuento folklórico universal conocido como *La espada* o el *Lai de l'épervier* que fue estudiado por Gastón París; «Le lay de l'épervier», *Romania*, VII, (1878), pp. 1-21.

En la Literatura Española tenemos versión anterior a Poggio en el *Sendeban* o *Libro de los engaños e assayamientos de las mugeres*, cuento n.º 5 (Cfr. mi edición en Edit. Nacional, 1981, pp. 75-77). Figura también en el *Ysope-te*, *Collectas*, n.º X: en el siglo XVI figura también en la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia* de Sancho Muñón, Acto III, Escena V; otras dos versiones del siglo XVII repiten el cuento con ligeras variantes: Vicente Espinel, vida del escudero Marcos de Obregón (Parte I, Descanso III); Alonso de Castillo Solórzano, *La niña de los embustes Teresa de Manzanares*, Capítulo VI; y finalmente otras dos versiones del siglo XVIII: Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte primera, clase V, capítulo V: De casamientos, cuento n.º II y don Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frias, *Deleyte de la discreción*, Capítulo IV, De princesas, señoras y otras clases de Mugeres, cuento n.º 6, pp. 201-202.

NÚMERO CCLXXI

Pulchrum dictum pulchritudinem mentiens

La hermosa joven al ser piropeada responde que ella no podría decir lo mismo de él y recibe por respuesta: Sí, mintiendo como yo.

Hallamos este cuento en Juan Timoneda, Primera parte de *Sobremesa y alivio de caminantes* (Edic. Juliá), cuento n.º LX, p. 222; lo repite ad pedem litterae Julián Medrano, *Silva curiosa* (Edic. Sbarbi) pp. 156-157. Variante meramente formal es la de Francisco Asensio, *Floresta española*, Parte I, Capítulo IX: De dichos a mugeres, cuento n.º IX. En la revista *Mucho más* (n.º 18, Agosto 1985) se premió una carta en que el tío contesta así a la sobrina desagradecida; de forma, pues, que corre entre el pueblo español de forma oral.

Ampliamos otra facecia, que se nos pasó en el artículo anterior:

NÚMERO XLIV

De praedicatore qui potius decem virgines quam nuptam unam eligebat

El predicador que prefería las vírgenes a las casadas sorprendido por el prior: también a mí me gustan.

Lo incluye con variantes López Pinciano, *Philosophía Antigua Poética* (Ed. Carvallo), Epístola IX, T. III, pp. 65-66.